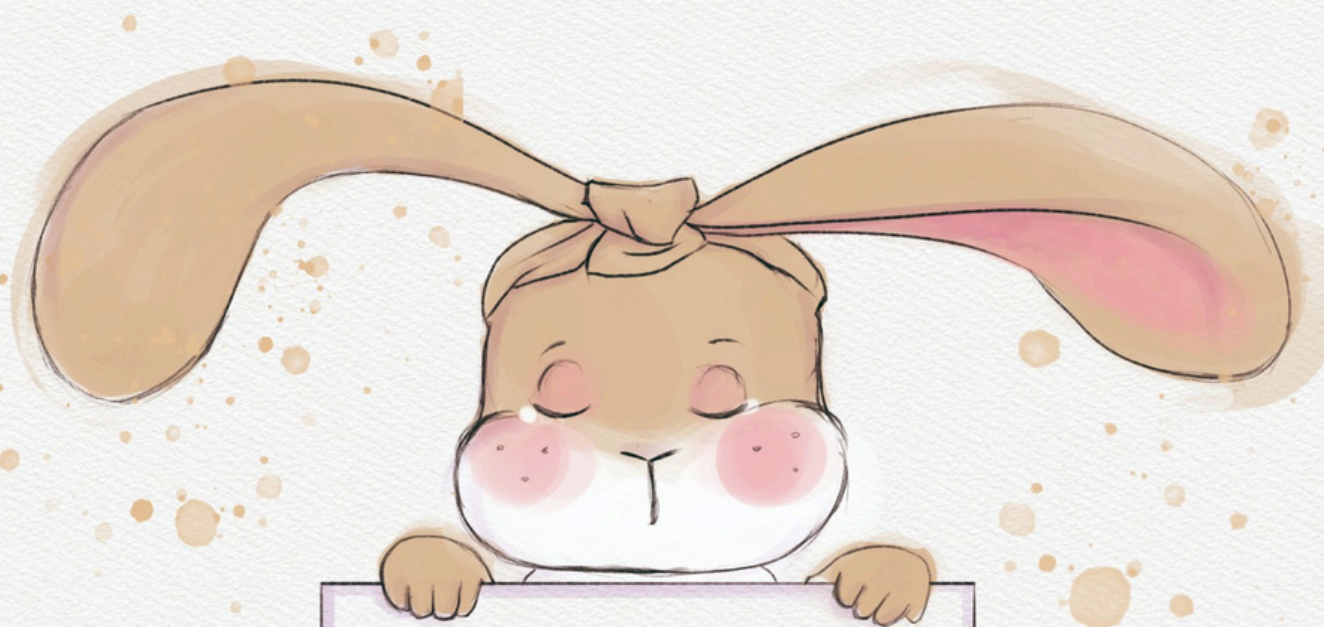


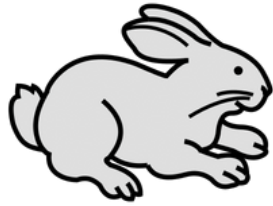
ELENA ÁLVAREZ CARABAÑA

ELENA DE ANDRÉS MARTÍN

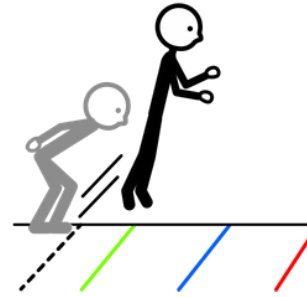
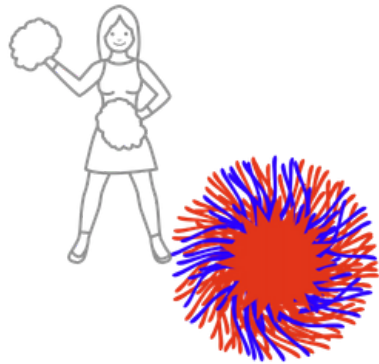


El  
CONEJITO  
SORDO

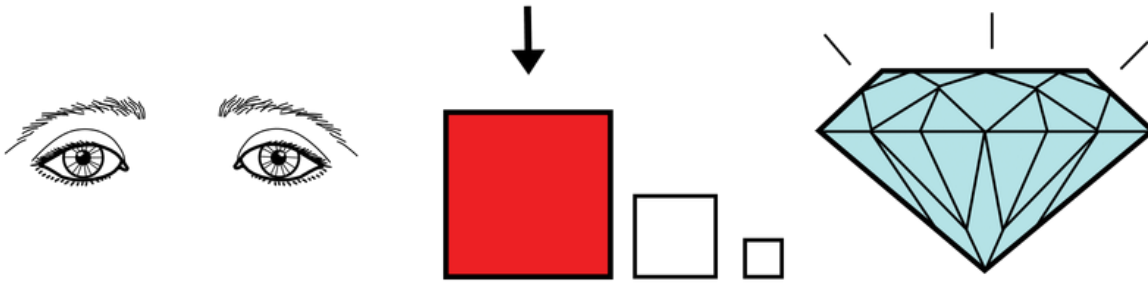
 ONDINA  
EDICIONES



Érase una vez un conejito bonito,



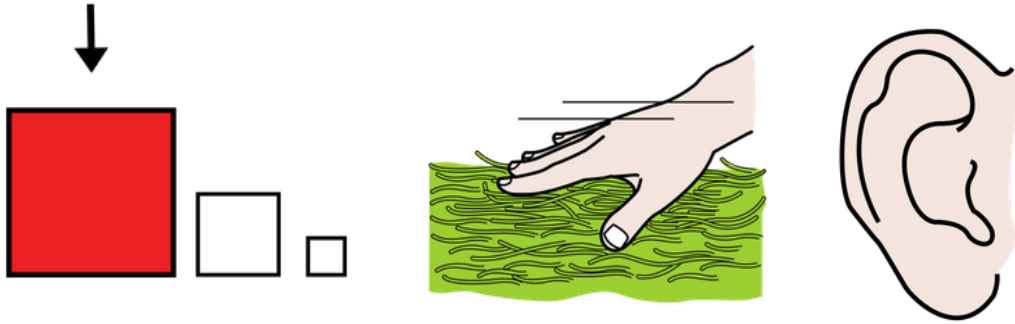
con pompón en el culete y saltito finito.



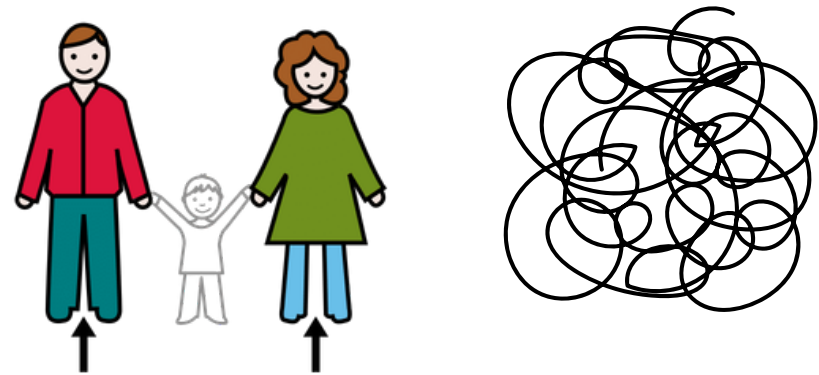
Tenía unos ojos enormes que podían brillar



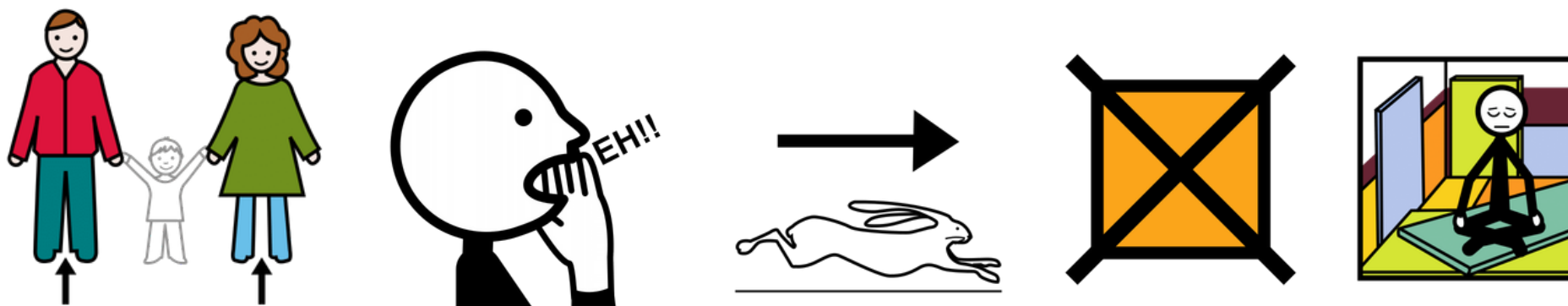
y unas grandes orejas que hacían soñar.



Aunque enormes y suaves tenía las orejas,



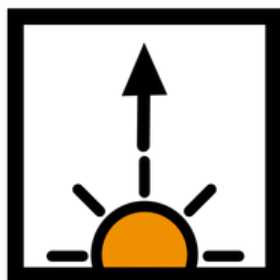
sus padres notaron que eran algo “traviesas”.



por más que llamaban con prisa y sin calma,



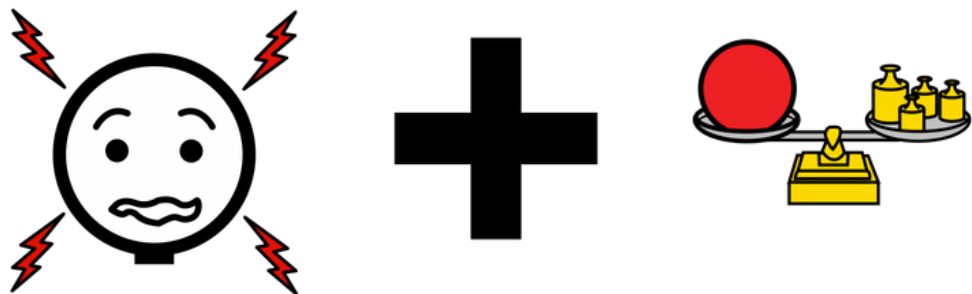
el conejito vivía ensimismado en su madriguera encantada.



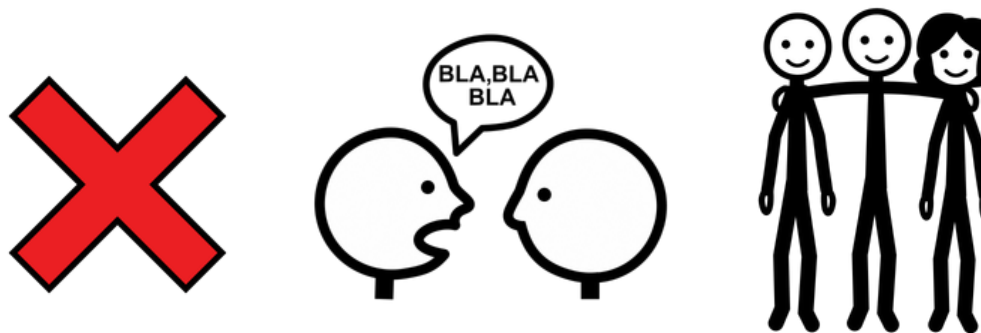
Pasaron las noches, pasaron las mañanas,



y él se acostumbró a no oír casi nada.



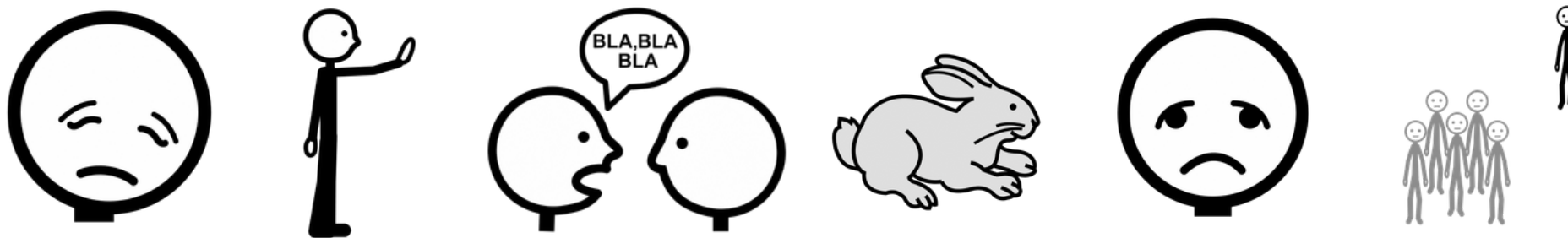
Mas lo que dolía, lo que más pesaba,



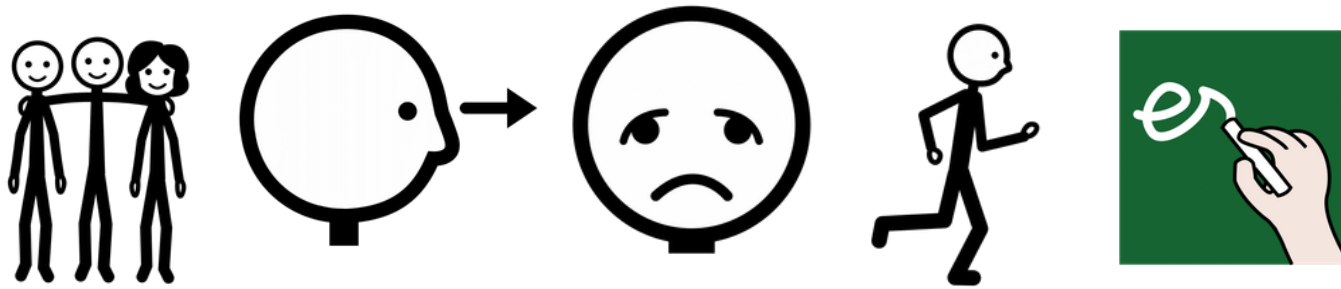
era no hablar con los amigos que tanto amaba.



Usaban tablitas como pizarritas,  
allí le escribían todo lo que el corazón les dicta;



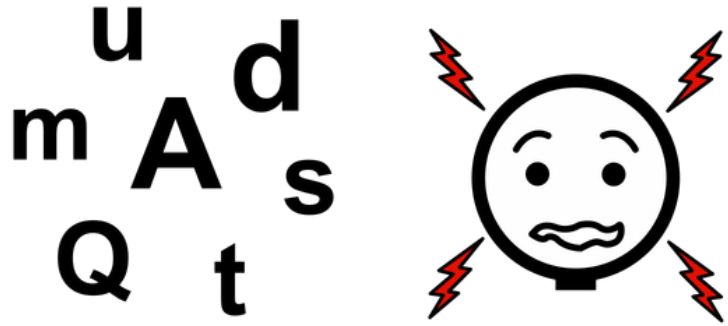
pero pronto el cansancio la charla cortaba  
y el conejito, triste, solo se quedaba.



Cuando lo veían triste, corrían a anotar



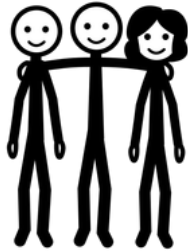
palabras que pudieran su ánimo levantar.



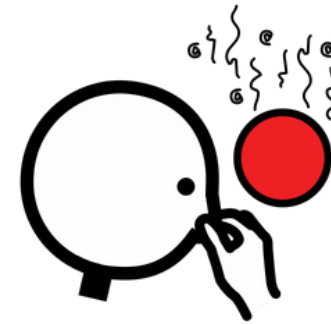
Mas había frases que dolían con crueldad,



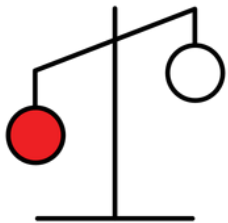
que él jamás quisiera escuchar:



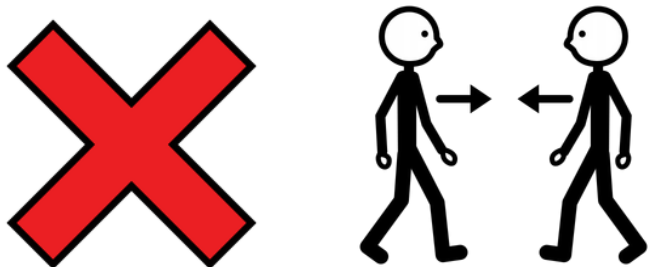
"Yo no quiero ser tu amigo"



"Hueles muy mal"



"Eres un pesado"



"No te acerques a mi"



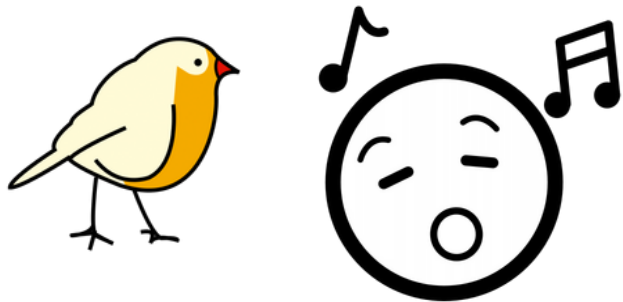
"Me das miedo"



Y aunque algo de razón encontraba,



el conejito soñaba con lo que anhelaba:



el canto de los pájaros,



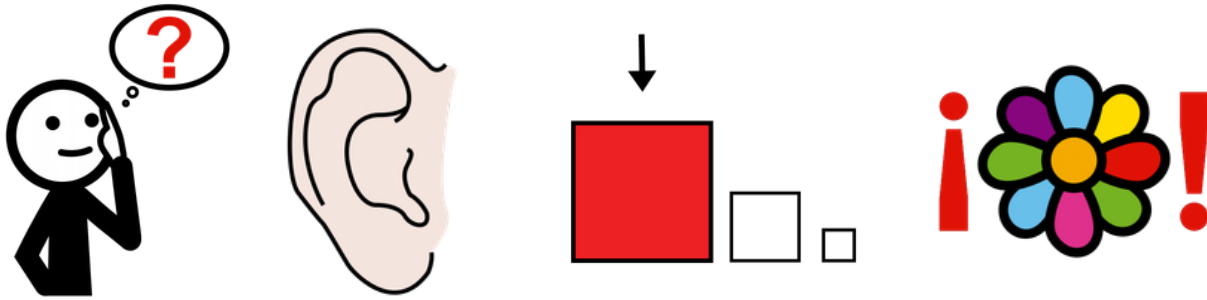
la nana de mamá,



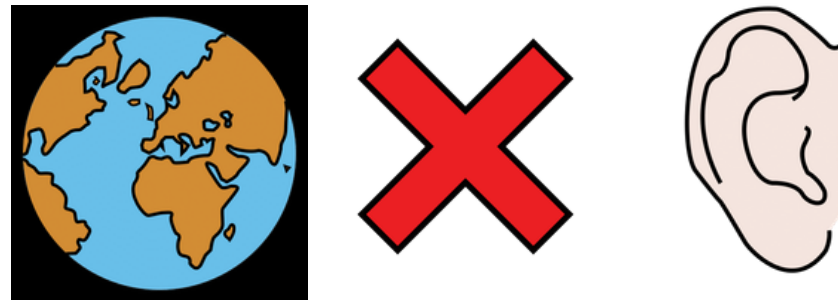
la lluvia en el bosque,



la risa sin más.



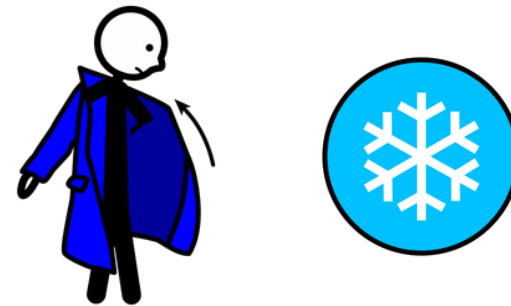
“¿De qué sirven orejas tan largas, tan bellas,



si el mundo no logra colarse por ellas?”



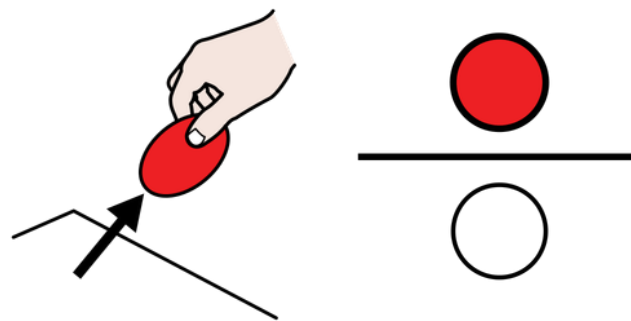
Pero él descubriría mil usos preciosos:



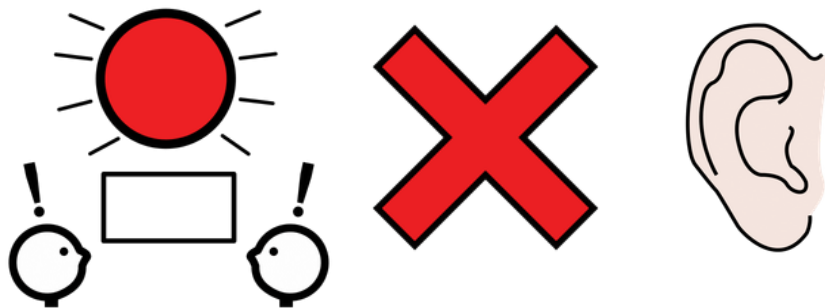
cubrirse del frío,



dormir más gustoso,



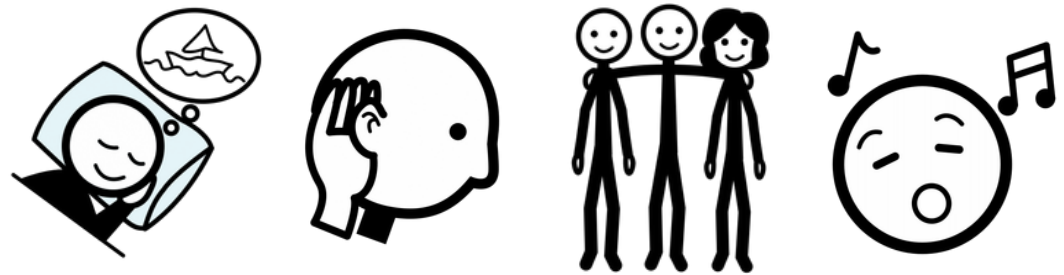
coger cosas en altura...



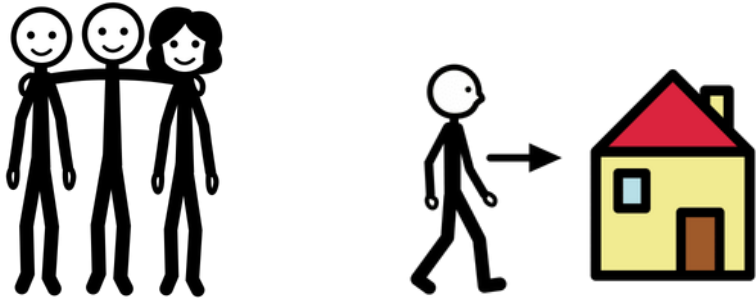
Pero para lo más importante, no estaban.



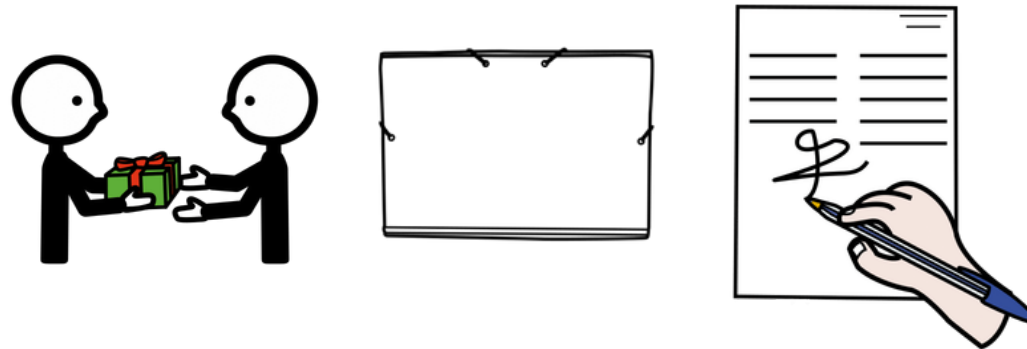
Llegó por fin su cumpleaños,



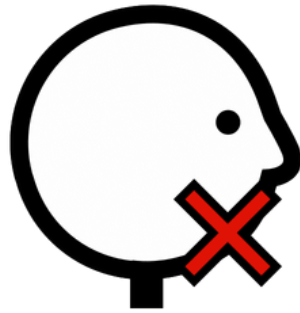
y en su tierno imaginar soñaba que el mejor regalo  
sería oír a sus amigos cantar.



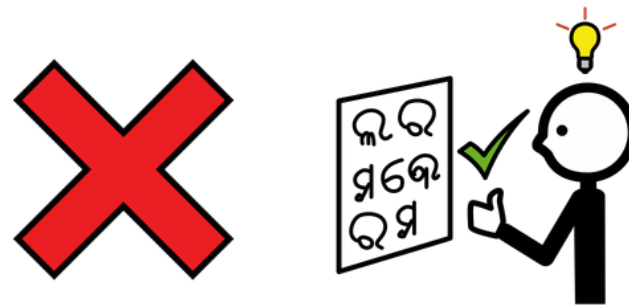
Cuando sus amigos deciden al fin llegar,



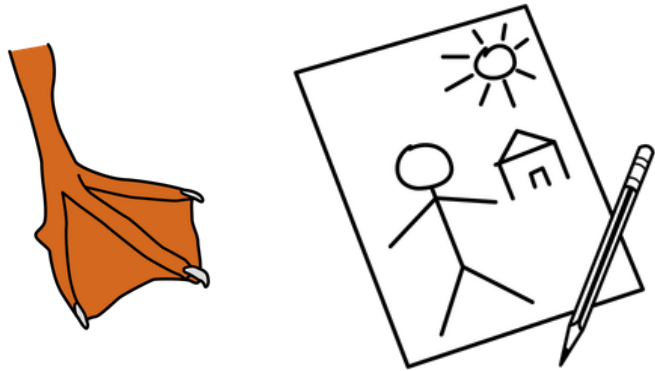
le entregan una carpeta dulce, firmada y hecha para amar.



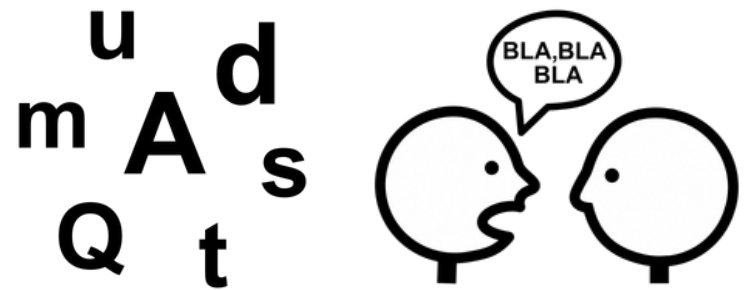
Al abrir aquel regalo, el conejito se quedó sin palabra;



no comprendía nada de lo que allí se contaba.



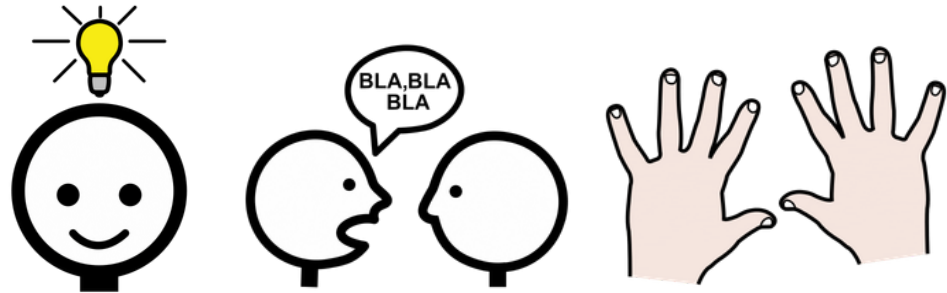
Había patas dibujadas, cada una en su danzar,



y junto a sus movimientos, letras listas para hablar.



Le explican entonces, con gran felicidad,

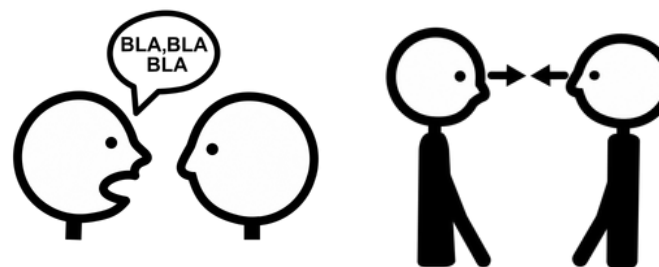


que inventaron un modo de hablar con gestos y amistad:

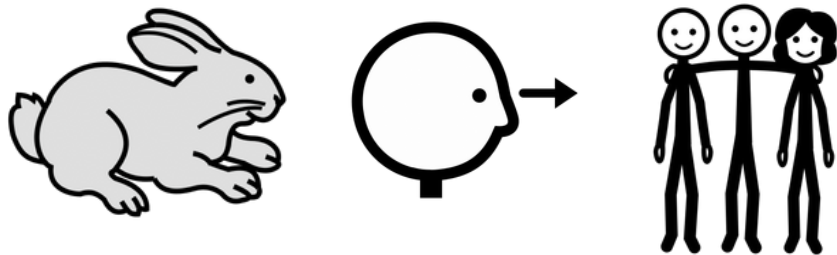
**ABC...**



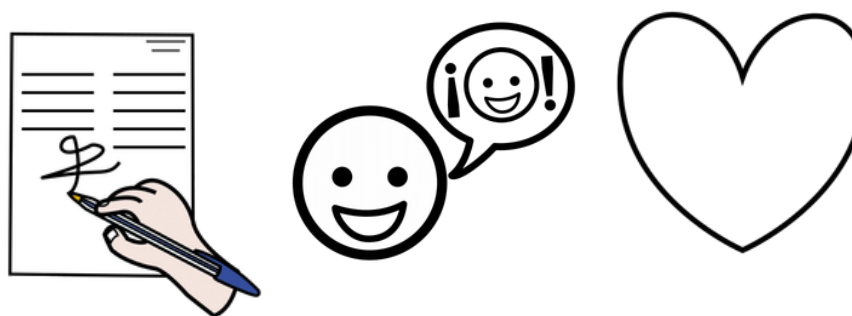
un alfabeto hecho de patas y abrazos,



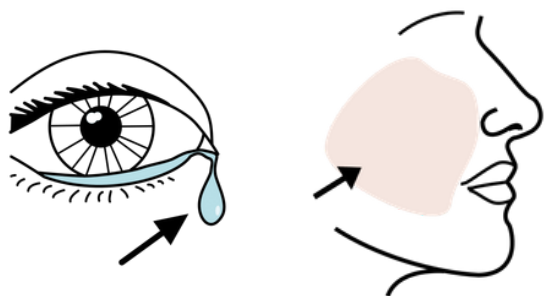
para hablar mirándose, sin retrasos.



Y al ver que sus amigos, con mimo y amor,



le firman "Felicidades" desde el corazón,



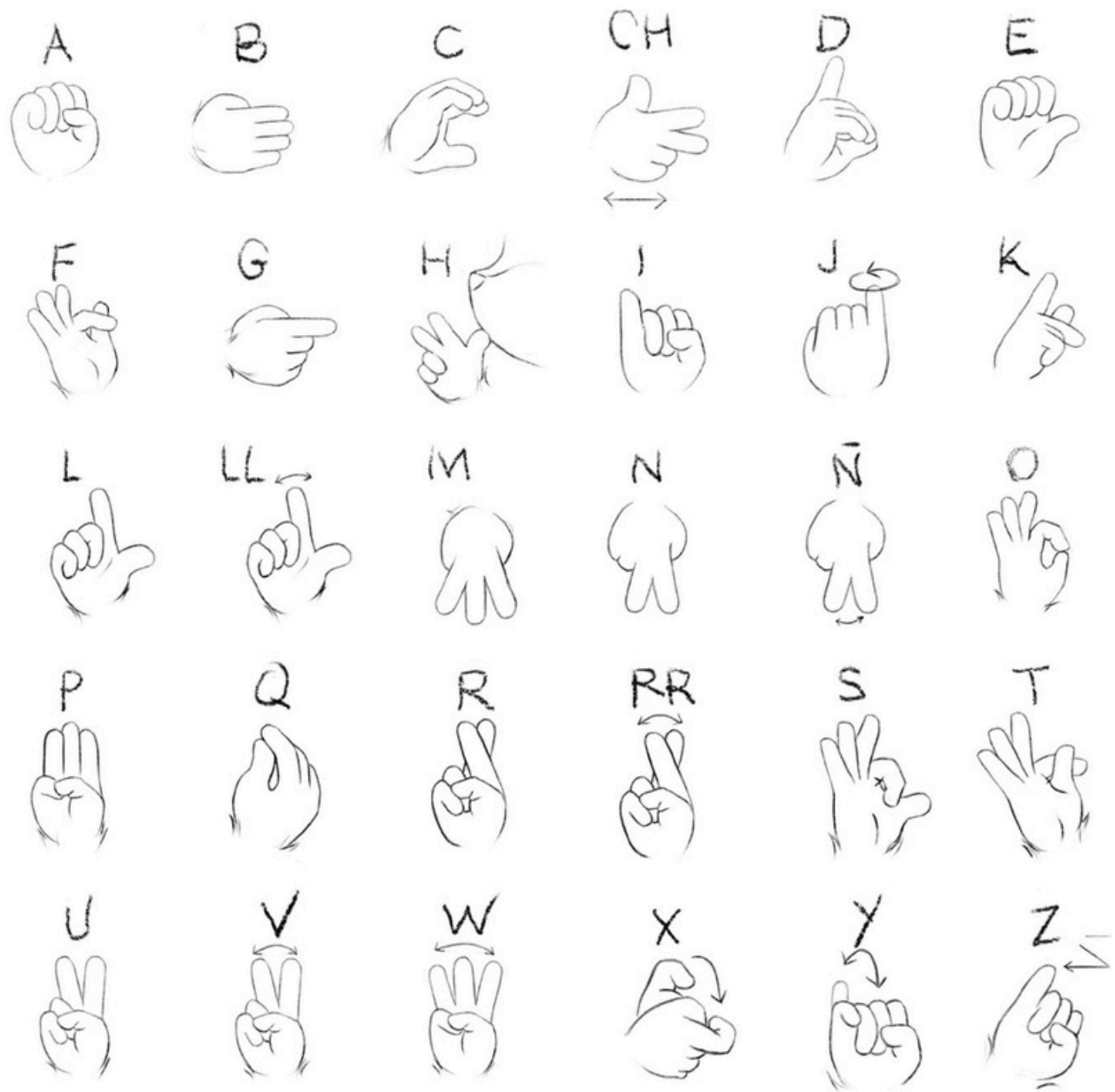
las lágrimas caen por su blanca mejilla:



“Eres especial, amigo,

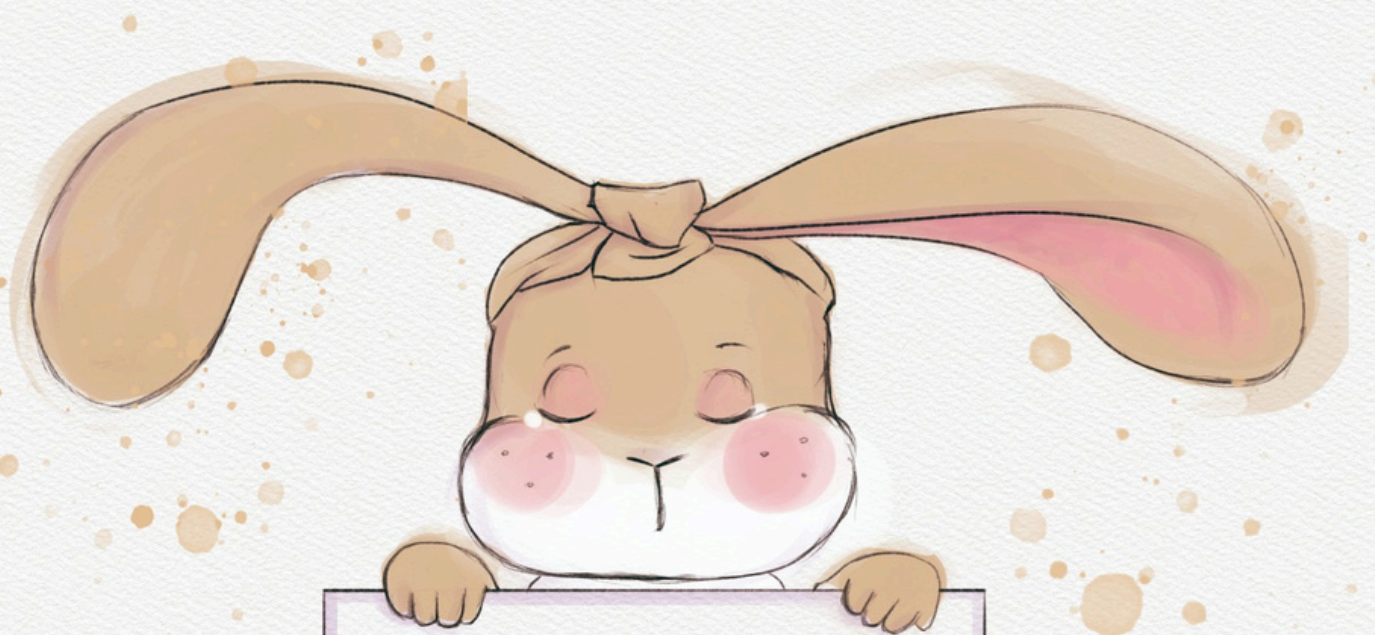
casa  
~~amor~~  
mano

tanto que no hay palabra que lo diga.”



ELENA ÁLVAREZ CARABAÑA

ELENA DE ANDRÉS MARTÍN



El  
**CONEJITO  
SORDO**

 ONDINA  
EDICIONES